

# El currículo universitario frente a los cambios en los sistemas de ideas y creencias\*

---

Augusto Pérez Lindo<sup>i</sup>

## Resumen

*El autor analiza los principales cambios en los sistemas de ideas y creencias para señalar el impacto que los mismos pueden tener en la reformulación del currículo universitario. Sostiene que la humanidad está viviendo una mutación y que por ello se transforman también los elementos de la cosmovisión, de los modelos culturales, de los paradigmas, de las filosofías, de las ideologías y de las creencias. Las ideas sobre la naturaleza, la ciencia, la verdad, la identidad humana, la vida, la sociedad, el Estado están siendo reelaboradas. Por lo tanto la enseñanza universitaria tendrá que asimilar estos cambios si se quiere evitar una disociación entre ella y la sociedad.*

---

\* Trabajo presentado al Primer Encuentro Nacional sobre *La Universidad como objeto de investigación*, Universidad de Buenos Aires, 28-29 de septiembre de 1995

i. Profesor titular de filosofía en la Universidad de Buenos Aires (CBC)  
Domicilio: Olazábal 1745 - 1o. A - C.P. 1428 Buenos Aires  
Tele-fax: (54-1) 788-1758 E-mail: Postmaster@cbcfil.uba.ar

## 1. Entre Platón y la Historia

Las ideas y creencias siempre fueron consideradas como aspectos fundamentales de la sociedad. Fue sin duda Platón el primero que formuló una teoría según la cual las ideas representaban la esencia misma de la realidad. El idealismo, bajos sus múltiples formulaciones hasta nuestros días, tuvo la función de cuestionar el realismo ingenuo para llevar el pensamiento humano más allá de las apariencias. "Lo esencial es invisible a los ojos", diría, parafraseando a Platón, *El Principito* de Saint-Exupery. Del lado opuesto los realistas crearon otra tradición a partir de Aristóteles. Naturalistas, empiristas, materialistas o positivistas de diverso cuño afirmaron la presencia y la inteligibilidad efectiva de las realidades materiales y sociales. Nacieron así las oposiciones clásicas entre realistas e idealistas, racionalistas y empiristas, idealistas y materialistas.

Una de las características del pensamiento actual es la tendencia a superar las antinomias, los reduccionismos o las teorías monistas del pasado. Al menos, casi nadie se atreve a sostener que la realidad es una simple representación del espíritu o que las ideas son meros reflejos de la realidad. Ahora se reconoce que en el proceso del conocimiento intervienen la *realidad* (material y social), el *sujeto* (bio-sico-social), el *lenguaje* (natural, cultural), las *relaciones sociales* (estructuras, procesos, comunicaciones) (Pérez Lindo, 1989). Podemos hablar del surgimiento de un *paradigma relacional o interaccionista*.

En la cátedra de Filosofía del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires iniciamos en 1994 una investigación sobre los paradigmas emergentes y la revisión de la enseñanza de la filosofía.<sup>(1)</sup> A su vez, este programa surgió de un estudio previo sobre los escenarios del cambio de mundo que nos llevó a entender las transformaciones actuales como un proceso generalizado de mutación. (Pérez Lindo, 1995). En este contexto nos pareció evidente que todas las disciplinas académicas estaban siendo afectadas por los cambios en curso. Exterminando y anticipando la conclusión podríamos afirmar que nuestro *principio de realidad* se ha vuelto problemático. Parece lógico pensar entonces que todo el andamiaje de los planes de estudios y del currículo universitario en general se verán afectados por este proceso. De allí el interés por explorar algunos grandes parámetros teóricos en relación con la enseñanza universitaria.

## 2. Motivos del cambio curricular

La necesidad del cambio curricular universitario puede justificarse de diversas maneras. Autores como Miguel Angel Escotet ponen el acento en la evo-

lución organizacional frente a la transformación del mundo. Escotet, 1993). Otros autores, destacan la crisis del Estado y la sociedad en América Latina. Albornoz, 1994). Especialistas de la UNESCO señalan el surgimiento de nuevas demandas profesionales y socio-económicas. (UNESCO, 1991). Los ensayos de Alvin Toffler sugieren que el cambio en el modo de producción y de transmisión de conocimientos obliga a repensar los sistemas de enseñanza. (Toffler, 1992). Se podría ampliar la lista enormemente. En suma, la mayoría de los analistas coincide en señalar el desfase entre los nuevos contextos y la enseñanza universitaria.

Nos limitaremos aquí al señalamiento de los cambios en los sistemas de ideas. Se trata sin duda de un aspecto muy importante. Sin embargo, no podemos perder de vista que la enseñanza universitaria depende también de otros aspectos tan relevantes como:

- los contextos socio-económicos;
- la evolución de las ciencias y tecnologías;
- las políticas universitarias;
- las prácticas pedagógicas y las estructuras académicas;
- los valores y la calidad de vida que defienden los actores involucrados.

### 3. Mutaciones en la noosfera

Los sistemas de ideas y creencias comprenden no sólo los conocimientos científicos sino también diversos aspectos del imaginario social y de las creencias individuales. Consideramos el sistema de las ideas, la *noosfera*, según la expresión escogida por Edgar Morin (Morin, 1992) como una de las dimensiones del sistema social que involucra otros aspectos: los *acontecimientos*, los *actores*, los *procesos*, las *estructuras*. No presuponemos que las ideas determinen los comportamientos sociales. Tampoco aceptamos que las mismas sean un simple reflejo de la sociedad. Desde nuestro punto de vista forman parte de un sistema de interacción complejo (Morin, 1994).

Siguiendo los análisis que presentamos en *Mutaciones* (Pérez Lindo, 1995), estaríamos experimentando actualmente una transformación profunda en todo el proceso civilizatorio: desde la economía a la política, desde la cultura a la sociedad, desde la tecnología a los paradigmas científicos y filosóficos; desde el orden mundial a las subjetividades. *Las mutaciones en el sistema de ideas y creencias se han vuelto cruciales debido a la estrecha vinculación que se ha establecido entre el conocimiento y la producción de la sociedad en todos sus aspectos.* <sup>(2)</sup>

Desde hace tiempo se viene hablando de los cambios de paradigmas, de las crisis ideológicas, de la aparición de nuevas teorías y creencias. Autores como Edgar Morin, Frijot Capra, Ilya Prigogine, Francis Fukuyama, Jean Baudrillard, Peter Drucker o Gianni Vattimo, han tocado el tema desde ángulos diferentes.<sup>(3)</sup>

Para el público en general la turbulencia de las ideas y creencias resulta desconcertante. Muchos intuyen que el fenómeno se vincula con las profundas transformaciones de las sociedades actuales. Los individuos y los actores sociales registran de manera particular el cambio de mundo. ¿Será posible entender de alguna manera el nuevo orden de las ideas y creencias que se está constituyendo? ¿De qué modo influyen las mutaciones del mundo de las ideas sobre los planes de estudios y las prácticas pedagógicas en la universidad?

La crisis de las ideologías, el fin de la modernidad, el derrumbe del Estado Benefactor, el fin de la idea del progreso, del Estado-Nación, o de la familia, son temas que han penetrado en la opinión pública y que han suscitado numerosos debates académicos. A menudo estos deslizamientos ideológicos fueron percibidos como un mero reflejo del nuevo orden internacional. Sin embargo, algunas experiencias señalan claramente que los acontecimientos históricos están asociados al cambio de las ideas y creencias dominantes. La Perestroika soviética fue precedida por el Glasnot. El auge de los movimientos ecologistas o la expansión del fundamentalismo islámico vuelven a mostrar la fuerza social de las ideas.

El universo de las ideas y creencias es muy complejo. A los fines de nuestro análisis vamos a distinguir las siguientes categorías:

1. las *cosmovisiones* que son las ideas y creencias compartidas por el conjunto de la humanidad;
2. los *modelos culturales*, es decir, los valores e ideas que adoptan cada pueblo, comunidad o sociedad para definir su identidad histórica;
3. los *paradigmas* que designamos como el conjunto de teorías y métodos compartidos por las comunidades científicas;
4. los *modelos de pensamiento*, o filosofías, son las teorías que intentan definir el sentido y el fundamento del saber y de la realidad a través de enfoques peculiares (budismo, realismo, racionalismo, empirismo, marxismo, etc.);
5. las *ideologías*, constituyen expresiones de los intereses e intencionalidades de los actores sociales (individuos, clases, movimientos, organizaciones, pueblos, comunidades, naciones);
6. las *creencias*: categoría en la cual incluimos tanto las creencias religiosas y míticas como los valores personales adoptados por los individuos.

Estos son a nuestro entender los componentes fundamentales de la *noosfera*, es decir, del sistema de ideas y creencias que intervienen en la configuración de una sociedad.

Antonia Baumgartner en su libro *Macrometanoia* (Baumgartner, 1994) presenta un modelo de pensamiento donde los nuevos paradigmas científicos y sociales parecen claramente instituidos. Más prudentes, las exploraciones de Dora Schnitman (1994) o de Ervin Laszlo (1990) critican los límites de los paradigmas actuales y sugieren nuevas perspectivas. Las incertidumbres, las turbulencias o las contradicciones que constatamos permanentemente a nuestro alrededor o en nosotros mismos nos sugieren que un nuevo mundo se encuentra en plena gestación y que todavía no disponemos de categorías para comprenderlo. Uno de los dilemas de la programación curricular universitaria surge precisamente de allí: *¿cómo transmitir conocimientos ciertos en una época de mutaciones e incertidumbres?*

Los cambios en los sistemas de ideas y creencias constituyen indicios muy significativos para quienes abordan la tarea de replantear los planes de estudios o la organización de la enseñanza universitaria. *Dado que la universidad contribuye ella misma a la producción de conocimientos y a la transformación social, las mutaciones de las ideas y creencias nos obligan a repensar la función histórica y la identidad de las organizaciones universitarias.*

#### 4. Cambios en la cosmovisión

En el plano de la *cosmovisión* la humanidad comparte por primera vez en su historia una conciencia planetaria que junto con elementos contradictorios, tiene por lo menos estas dimensiones:

- la conciencia de un proceso de mundialización creciente de los intercambios e interdependencias;
- la coexistencia y convivencia de una pluralidad de culturas;
- el reconocimiento universal de los principios de los derechos humanos;
- la conciencia de los desequilibrios ecológicos que amenazan el futuro de la Tierra;
- el reconocimiento de la cultura científico-tecnológica como condición del bienestar y el progreso humano.

Cada una de estas dimensiones de la conciencia histórica supone una transformación del estado de creencias en las épocas precedentes. Sin embargo, sería ilusorio y prematuro pensar que los aspectos emergentes prevalecerán en la historia próxima. Cada vez más nos damos cuenta que la idea del progreso (lineal,

ascendente y coherente) era una construcción del espíritu. Estamos obligados a reconocer las asimetrías y las asincronías de las diferentes culturas. La enseñanza de las ciencias sociales en la universidad todavía no ha registrado todo el alcance de este nuevo contexto.

La mundialización ha erosionado las concepciones aislacionistas, nacionalistas o las divisiones del mundo en bloques ideológicos antagónicos. El pluralismo cultural trasciende las concepciones colonialistas occidentales que durante siglos alentaron la instauración de un modelo etnocéntrico del progreso humano. *Ahora todas las culturas son contemporáneas e iguales en dignidad.* Este proceso ha permitido la revalorización de las identidades culturales pero también ha impulsado el resurgimiento de concepciones nacionalistas, etnocéntricas y tribales.

Los códigos internacionales sobre derechos humanos se fueron elaborando desde 1948 en adelante contraponiéndose a las posiciones absolutistas, intolerantes, sectarias o reduccionistas que casi siempre buscaron un fundamento particular para los códigos morales. Lo cierto es que a pesar de las diferencias filosóficas, ideológicas o religiosas, durante las últimas décadas las naciones acordaron pragmáticamente una serie de enunciados morales que se han convertido en el verdadero referente ético universal de la humanidad.

La conciencia ecológica tuvo que luchar al mismo tiempo contra el optimismo ciego de los científicos y tecnócratas, contra el capitalismo devastador, contra la inconciencia de los estados autoritarios y contra la depredación autodestructora de los países pobres. En menos de dos décadas a partir de 1970 las ideas ecologistas ganaron el espacio mundial e hicieron ver lo que estaba a los ojos de todos: que el futuro de la humanidad estaba amenazado por la destrucción progresiva del medio ambiente. De la conciencia de la catástrofe surgieron variadas reinterpretaciones de la naturaleza y de las relaciones del hombre con ella. El ecologismo se convirtió en una inquietud compartida por la humanidad.

Por su parte, el reconocimiento universal de la cultura científico-tecnológica fue posible gracias a la modernización de los estados, a la aceleración de los conocimientos, a la eficacia de las innovaciones tecnológicas, a la escolarización y a la influencia de los medios de comunicación social. Cabe recordar que todavía hacia 1970 muchos países y comunidades se oponían por razones ideológicas, religiosas o culturales a la alfabetización, a la medicina científica, a la enseñanza de teorías científicas, a la experimentación, etc.

Cada uno de estos aspectos merecerían ser considerados al momento de replantear el currículo universitario. Puesto que se trata de diseñar una enseñanza vinculada al destino de la humanidad y puesto que la mundialización de los sistemas educativos parece cercana, cabría analizar cuáles son las dimensiones de la conciencia internacional que deberían incorporarse al currículo universitario. Al respecto, la UNESCO ha producido numerosos documentos que guardan ri-

gurosa actualidad. Si el currículo universitario tiene al mundo como referente básico, debería tenerlos en cuenta.

## 5. Cambios en los modelos culturales

En todas partes observamos como se desestructuran o se redefinen las culturas. Las identidades individuales y colectivas se transforman. Las mujeres se emancipan y ocupan cada vez más funciones reservadas a los hombres. Los jóvenes se organizan en grupos tribales y al mismo tiempo se identifican con modas internacionales. En el mundo político por un lado, se afirman corrientes *mundialistas*; por otro lado, proliferan las tendencias *etnocentristas*. Las sociedades actuales oscilan contradictoriamente entre la mundialización y la tribalización. Europa y África son ejemplos dramáticos de este fenómeno.

¿Qué importancia tiene este fenómeno en la vida universitaria? En la Unión Europea la integración económica y política fue acompañada por un esfuerzo cultural y educativo destinado a modificar las mentalidades que sustentaban las divisiones del pasado. Los programas de intercambio universitario son esenciales en este sentido. Al mismo tiempo, las universidades se vincularon más profundamente con su región llegando incluso a identificarse con las autonomías o los municipios.

En el mundo árabe la descolonización condujo al renacimiento de la cultura islámica. Bajo el impulso del fundamentalismo islámico, se afirman las tradiciones religiosas y culturales. En Estados Unidos el movimiento multiculturalista ha tenido un impacto importante tanto en la enseñanza como en la designación de profesores y autoridades. En América del Sur el proceso de integración generado por el Mercosur conduce paulatinamente a la redefinición del espacio académico y de las mentalidades localistas. Universidades de Argentina y Brasil ya han encarado programas de intercambio, pero el Mercosur Universitario recién ha comenzado.

La *emancipación femenina* es otro fenómeno cultural relevante. Por un lado revela el derrumbe de la cultura patriarcal que dominó durante milenios. Por otro lado, está ligada al proceso de individuación que surgió en Europa Occidental a partir de la modernidad. La historia, la literatura, el arte, la política y hasta la epistemología están siendo sometidas a la crítica de las feministas y de los "estudios del género". En el continente americano la presencia femenina en el mercado de trabajo profesional ha crecido de manera constante en las últimas décadas. En muchas universidades la matrícula femenina supera a la de los varones.

Junto a los temas de la identidad cultural, de la feminización de la sociedad, de la transnacionalización de las culturas, podemos encontrar en Argentina y América Latina otros desafíos tales como la fragmentación cultural entre los distintos grupos sociales, la influencia dominante de los medios de comunicación social, las culturas de la marginalidad, etc. ¿De qué manera podrán las universidades sintetizar estas tensiones contradictorias orientándolas hacia un destino común y solidario? En Estados Unidos el gobierno de Clinton ha enfatizado reiteradamente la importancia que en este sentido le asignan a la educación superior. En la Unión Europea se han desarrollado programas sistemáticos para integrar a los jóvenes universitarios en una cultura de convivencia. Nada parecido existe todavía en América del Sur.

## 6. Cambios en los paradigmas científicos

Los *paradigmas científicos* han sufrido dos grandes revisiones en las últimas décadas. La primera concierne a la idea misma de la ciencia. La segunda, afecta a la idea de la naturaleza. Karl Popper desde 1934 socavó la creencia en el valor absoluto de las leyes científicas al subrayar el carácter hipotético de las teorías y su necesaria refutabilidad (Popper, 1982). En los años 70 el cientificismo y el positivismo se vieron asediados por historiadores de las ciencias y epistemólogos que evidenciaron sus limitaciones.<sup>(4)</sup> Por uno y otro camino se llegó a pensar la ciencia no como una explicación definitiva de la realidad, ni como un lenguaje único para alcanzar la verdad, sino como un conjunto de hipótesis y teorías que nos permiten acrecentar permanentemente el conocimiento. La verdad se convirtió en verosimilitud. Las certezas en hipótesis. También aquí encontramos una sorprendente paradoja: mientras el conocimiento científico lleva su eficacia hacia límites que no habíamos imaginado (las biotecnologías o las exploraciones espaciales, por ejemplo), por otro lado, descubrimos que las ideas no son representaciones de la realidad sino instrumentos para acercarnos a ella. Esta revolución epistemológica todavía no ha culminado. A veces se ha deslizado hacia un relativismo inconsistente. Otras veces ha provocado rechazos. Pero ya nada volverá a ser como antes. Ni el realismo ingenuo, ni el idealismo racionalista, ni la certeza positivista, ni el objetivismo materialista pueden brindar una explicación única del universo. La función de las comunidades científicas, el rol del "consenso epistémico" se ha revalorizado. El "realismo científico" busca nuevas fórmulas. Los criterios de objetividad y de verdad se ajustan a los diferentes objetos. La física y las matemáticas dejaron de ser modelos absolutos de objetividad y certeza.

Con respecto a la naturaleza, Heisenberg había anticipado la intuición de que en cada época la Física construye una imagen particular de la naturaleza. La



física cuántica no hará más que confirmar esto al mostrar cómo se incorporan siempre elementos nuevos en la idea del átomo, de la materia, de la energía. La materia se desmaterializa, las partículas atómicas se definen por su inserción en un sistema de relaciones. La función del observador dejará de ser pasiva (como la de un espejo) para convertirse en constructiva. Consecuentemente, se desmorona el edificio de la física mecanicista nacida con Newton y Descartes. La naturaleza no es un reloj. La realidad parece más bien un sistema inestable, como una nube, según la imagen de Popper. Es el resultado del caos y el orden, según Prigogine (1990). La teoría de sistemas y la ecología intentan recuperar una visión holística de la cultura y la naturaleza superando las antinomias modernas entre estos dos órdenes. Una alternativa fuerte a la crítica del mecanicismo es la teoría de sistemas adoptada por diversos autores (Cappra, 1985). Otra alternativa fuerte es la concepción ecologista y organística como la formulada por Lovelock (1979). Para los relativistas la ciencia y la naturaleza se convierten en simples construcciones mentales sobre la realidad que cada época o cada sociedad van creando (Olivé, 1985; Rorty, 1991).

Las ideas de la naturaleza que están a la base de la mayoría de los manuales universitarios han tenido que ser revisadas ante la presión abrumadora de las distintas interpretaciones ecologistas y ambientalistas. Mucho más problemática es la situación del campo de la bioética donde los alcances de las biotecnologías, de la clonación de órganos, de la manipulación genética, de la inseminación artificial y otras técnicas desbordan las ideas admitidas sobre la vida, sobre los sexos, sobre el orden natural, sobre los códigos jurídicos (Engelhardt, 1995).

Disciplinas como la química, la biología, la medicina, la psicología, el derecho o la filosofía son convocadas frecuentemente para redefinir el concepto de vida, de normalidad, de naturalidad, de identidad humana, de ética científica. La vida ha dejado de ser un hecho natural para convertirse en un hecho cultural. Se requiere un nuevo paradigma bioético (Hottois, 1991).

En la medida en que la ciencia y la tecnología se han convertido en aspectos fundamentales de nuestra realización histórica (Pérez Lindo, 1989) no puede estar ausente del currículo universitario una reflexión sistemática sobre el tema. La ausencia de tal reflexión, tanto en las ciencias humanas como en las ciencias formales o en las carreras profesionales, tiende a reproducir un "analfabetismo tecnológico" que resulta pernicioso para los individuos y para la sociedad. La manera como se transmite la idea de la ciencia y de la naturaleza resulta fundamental para situarnos frente a la realidad y al conocimiento. Un nuevo marco epistemológico deberá acompañar las tentativas pedagógicas de reforma curricular. El pensamiento científico tiende a superar los monismos o las antinomias del pasado: materialismo - idealismo, racionalismo - empirismo, positivismo - subjetivismo, mecanicismo - organicismo, etc. La teoría de sistemas complejos es

uno de los paradigmas que se propone para construir una nueva síntesis del pensamiento científico.

Las teorías de la educación y del aprendizaje por su parte acusan el impacto de la explosión de nuevos conocimientos y sobre todo de las ciencias cognitivas. Las brechas y los desfases son tan grandes que resulta problemático hablar de una teoría de la educación universalmente aceptada. El pensamiento científico se ha vuelto más complejo y más denso. Por consiguiente, los estudios universitarios han tendido a incorporar nociones de epistemología, cursos especiales o de posgrado para actualizar a los alumnos o graduados. Algunos especialistas consideran que la formación del pensamiento científico básico debería ocupar un lugar más importante en el currículo universitario en un mundo donde los conocimientos especializados envejecen rápidamente.<sup>(5)</sup>

## 7. Cambios en los modelos de pensamiento

En los últimos años diversos pensadores han tratado de sintetizar distintas evoluciones de la cultura y el pensamiento occidental dentro de lo que se ha dado en llamar el "posmodernismo".<sup>(6)</sup> Sin entrar a discutir la pertinencia y la vigencia de esta denominación cabe constatar que muchos han recurrido a ella para expresar la idea de que todo un ciclo histórico del pensamiento ha terminado. La modernidad terminó. La idea del progreso se agotó. El marxismo declina en todas partes. El racionalismo está cuestionado (Ladriere, 1977).

Un hecho central en el plano filosófico ha sido la *descolonización cultural* que descentró al pensamiento europeo dominante hasta los años 70. Durante casi todo el siglo XX las universidades transmitieron todavía los modelos de pensamiento europeo como si fueran expresiones de la universalidad. La independencia de los países del Tercer Mundo, las revoluciones socialistas, la impronta de la cultura de masas norteamericanas, fueron algunos de los acontecimientos que pusieron en evidencia la relatividad social y cultural de los modelos de pensamiento.

La crisis de la idea de progreso, forjada en el siglo XVIII europeo, terminó con la centralidad de la filosofía eurocéntrica. En Estados Unidos surge el multiculturalismo. En América Latina, en el mundo árabe, en Japón, en la India, en África, diversos movimientos reivindican nuevas o viejas formas de pensamiento propias de los distintos pueblos. El pragmatismo "etnocéntrico" de Richard Rorty supone el reconocimiento de este nuevo contexto histórico (Rorty, 1991).

El campo de las filosofías se encuentra atravesado por distintas tendencias cuyos lineamientos más significativos serían los siguientes:

- la crisis del pensamiento moderno y la aparición del posmodernismo;
- la crítica del pensamiento etnocéntrico y la revalorización de las filosofías propias de cada cultura (multiculturalismo, pluralismo cultural, transculturalismo, etc.);
- la crisis del racionalismo, del mecanicismo, del materialismo y del positivismo y en general de las posiciones absolutistas, dualistas o reduccionistas;
- la cristalización de modelos de pensamiento interaccionistas, complejos, sistémicos;
- la aparición de tendencias sincréticas que proponen convergencias del pensamiento científico, de la religión, de la ecología y de las culturas tradicionales;
- la crisis de la cultura patriarcal puso en evidencia la influencia del género en la formulación de las visiones de la sociedad y del ser humano.

Podría ampliarse cómodamente este cuadro. Cualquiera podrá percibir, si la situación que se describe resulta verosímil, que el marco filosófico que ha sustentado la mayor parte de las disciplinas y materias que se enseñan en las universidades necesita ser revisado. Lo menos que podemos hacer es presentar con sentido amplio los dilemas y tendencias filosóficos que atraviesan las diferentes disciplinas a fin de evitar un encuadramiento equivocado de las mismas.

## 8. Cambios en las ideologías

Hasta los años 80 los estados, los partidos, las organizaciones obreras o empresarias, eran los principales portadores de ideologías. Ahora vemos aparecer nuevos actores, nuevos conflictos e intereses, nuevos movimientos sociales, nuevas ideologías. El feminismo, la defensa de los derechos humanos, el pacifismo, los movimientos ecologistas, los indigenistas, los desempleados, los marginados, las multinacionales, constituyen un nuevo universo social e ideológico. De un sistema mundial estado-céntrico pasamos a un sistema multicéntrico donde aparecen nuevos poderes: los organismos financieros, el narcotráfico, las organizaciones no gubernamentales, las multinacionales, los medios de comunicación social.

Se ha dicho sin razón que estamos viviendo el fin de las ideologías. Todo lo contrario: las nuevas ideologías brotan de los conciertos de rock, de las marchas

de los jubilados, de las organizaciones por los derechos humanos, de los comunicadores sociales (los "*maître à penser*" de la actualidad), del "*show business*", de las agencias publicitarias.

Debemos destacar como un hecho bastante obvio que las ideologías populistas, estatistas y socialistas recularon frente al avance de las corrientes neoliberales. Esto supone la configuración de un nuevo modelo social. La crisis del "estado de bienestar" arrastra también las concepciones igualitaristas y de integración social. La subordinación de lo político y lo social a la economía ha impuesto una ideología economicista con graves consecuencias para el funcionamiento de la democracia. Se impone poco a poco una ideología neo-darwinista que aplica a la sociedad los principios de la evolución biológica: en la lucha por la supervivencia predomina el más apto o el más fuerte. La *competitividad* ha sido llevada al rango de paradigma en economía y trata de imponerse en toda la vida social (Petrella, 1995).

El individualismo como ideología dominante no hace más que favorecer el paradigma neo-darwinista. Los jóvenes hedonistas e individualistas tal vez ignoran que los principios que estimulan aparentemente sus deseos también sirven para legitimar una feroz selección social. Los efectos combinados del individualismo, del economicismo y del neo-darwinismo amenazan la seguridad de los individuos, la integración social y la ciudadanía democrática. Las universidades, como en general las instituciones educativas, han sido caracterizadas como reproductoras de las ideologías vigentes (Bourdieu, 1970). Sin embargo, siempre han sido también el fermento de ideas democráticas, igualitarias y libertarias. En la medida en que ellas contribuyen a la formación de nuevos ciudadanos les incumbe transmitir valores que aseguren la realización de una sociedad justa. No hay nada moderno en esto: ya se planteaba en la Academia de Platón y en el Liceo de Aristóteles. El saber posee una dimensión ético-política que las universidades no pueden eludir.

## 9. Cambios en las creencias

Uno de los fenómenos más impactantes del mundo actual es el resurgir del pensamiento mítico y religioso. En América Latina ha ocurrido durante la última década una verdadera eclosión de sectas y organizaciones religiosas, esotéricas, astrológicas, etc. (Silletta, 1995). El fenómeno es universal. El fundamentalismo islámico moviliza como una marea las clases populares de Egipto, Argelia, Palestina y otros lugares. En la India las luchas religiosas dejan miles de víctimas cada año. En la ex-Unión Soviética renacen o aparecen toda clase de

iglesias y sectas. En Estados Unidos, Japón o Francia observamos experiencias similares (Naisbitt, 1990).

La Instrucción Pública (idea formulada por Condorcet durante la Revolución Francesa, en 1792) se propuso inculcar los principios republicanos, el racionalismo científico y los derechos humanos para terminar con la ignorancia y la religión. A mediados del siglo XX la secularización de las sociedades, sustentada por la industrialización, la racionalidad burocrática del Estado, la instrucción pública y los avances científico-técnicos, parecía culminar. La Iglesia Católica buscó reubicarse en un mundo sin Dios con el Concilio Vaticano de 1962.

Ahora no sólo han renacido las religiones. El pensamiento mítico penetra en todos los espacios públicos y privados. Hace no mucho tiempo estaba penado hacer la propaganda de las brujerías o lucrar con la magia. Actualmente los brujos y los magos tienen programas de televisión y empresas florecientes que a veces asesoran a hombres de gobierno y dirigentes políticos. Desde un punto de vista pluralista el mal no consiste en que hayan resurgido los dioses o en que existan formas de acceso al conocimiento contrarias a la cultura científica. Después de todo eminentes fundadores de la cultura moderna como Newton, Descartes, Giordano Bruno, Paracelso y otros compartieron los saberes científicos, religiosos y esotéricos. La cuestión es saber cuáles son las demarcaciones legítimas que la cultura universitaria debe transmitir. En Estados Unidos los movimientos tradicionalistas impusieron en diversos estados la prohibición de enseñar la teoría de la evolución porque se opone a la interpretación literal del creacionismo en el relato bíblico.

¿Es pertinente conservar y defender los valores secularistas? Esto parece congruente con el principio de neutralidad que impone el espacio público. ¿Hay que respetar todas las formas de pensamiento cualquiera sea su alcance científico? Esto parecería congruente con el principio de respeto al pluralismo. Frente a la crisis de las demarcaciones algunos han propuesto la consigna "todo vale" (Feyerabend, 1984). El resurgimiento del nazismo, del racismo, del fundamentalismo o de grupos como la Verdad Suprema y otros, han puesto sobre el tapete la cuestión de los límites de la tolerancia en el ámbito público.

Rara vez se plantean estas cosas en los debates universitarios. Se sobreentiende que la laicidad, la neutralidad o el pluralismo inhiben la imposición de marcos ideológicos precisos. Pero si la universidad pretende ser el foco de la cultura científica y democrática no puede eludir el debate. Ni puede tampoco quedar ausente en la conformación de los valores sociales. Por de pronto esto parece ser necesario cuando se trata de tomar posiciones frente a las actitudes autoritarias, terroristas, dogmáticas, nihilistas o intolerantes que atentan contra la convivencia social. O habrá que reconocer que las instituciones públicas desisten de su función de ser portadoras de un proyecto de sociedad.

Otro plano mucho más problemático es el cambio en las creencias individuales. En las décadas anteriores los individuos eran movilizados por valores

colectivos, altruistas o agresivos. Ahora el individualismo, el hedonismo, el nihilismo, parecen tener una influencia creciente entre las nuevas generaciones. La desesperanza o el desencanto frente al estado del mundo parecen justificar estas actitudes. La universidad: ¿debe transmitir otros valores? ¿debe favorecer el altruismo, el sentido de libertad, el comportamiento ético, la conciencia ciudadana?

## 10. Cambio curricular y cambio de mundo

Las situaciones e interrogantes que hemos presentado esquemáticamente muestran hasta qué punto nos movemos en medio de incertidumbres. Nuestra experiencia no parece novedosa, diversos autores le atribuyen a la modernidad el sentido del cambio permanente. Perry Anderson afirma: "Ser moderno es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, 'todo lo que es sólido se evapora en el aire'" (Casullo, 1991: 93).

Los distintos planos que hemos tratado de recorrer someramente nos indican la intensidad con que se vienen produciendo cambios en todas las esferas de la conciencia individual y colectiva, en la cultura académica y en la cultura social dominante. ¿Es necesario tomar en cuenta estos contextos para el diseño curricular? ¿Con qué sistemas de ideas podemos establecer los parámetros epistemológicos, filosóficos, ideológicos, culturales y éticos que orienten la formación de los jóvenes? Son preguntas difíciles de responder. En todo caso muestran que para acordar un cambio curricular se necesitan muchos diálogos, muchas confrontaciones, muchas reflexiones sobre los temas en cuestión. De lo contrario podríamos llegar a formular una mera actualización funcional del currículo sin consistencia teórica y sin el consenso ético necesario.

Sin duda, el panorama puede ser más complejo de lo que estas pocas evidencias alcanzan a sugerir. Justamente por eso es que conceptualizamos la experiencia actual como una mutación que nos obliga a repensar las cosas en todos los planos. Surge una nueva visión del mundo, los paradigmas científicos se modifican, las ideologías cambian, las creencias religiosas y personales se transforman. Resulta problemático presentar una interpretación que supere las incertidumbres y contradicciones. Es dudoso, asimismo, que alguien pueda presentar hoy, como se hizo en el pasado, sistemas de pensamiento totalizadores, esquemas para interpretar el curso global de la historia o ideologías que tengan valor predictivo respecto a los acontecimientos por venir.

El contexto resultante nos sugiere por de pronto que toda reforma curricular tendrá que contener núcleos básicos variables que inicien al pensamiento complejo, que fortalezcan la formación científica, que afirmen los valores democráticos y pluralistas, que fortalezcan la capacidad para sintetizar informaciones y para pensar autónomamente. La reproducción de los modelos vigentes (enciclopédi-

cos o atomísticos, fuertemente ligados a la compartimentación anacrónica de las formaciones profesionales) tenderá a formar individuos intelectualmente minusválidos, en la medida en que sus conocimientos no correspondan al avance de las ciencias y a las transformaciones históricas.

Por todo lo expuesto *se puede criticar como inconsistente la mera adaptación del currículo a las demandas del mercado o la simple actualización de los planes de estudios. Estamos experimentando una mutación en el modo de producir y transmitir los conocimientos.* Lo cual significa que debemos revisar al mismo tiempo los modelos epistemológicos, los contenidos de las materias y los procesos de enseñanza-aprendizaje. Tal vez, si nos remontamos del análisis de las ideas a los nuevos contextos deberíamos interrogarnos más radicalmente sobre la función histórica y social de las universidades frente a las mutaciones en curso.

## Notas

1. El programa se intitula "Los enfoques filosóficos emergentes y la revisión de la enseñanza de la filosofía". Fue seleccionado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires. En dicho programa trabajan siete docentes del Ciclo Básico Común de dicha universidad.
2. Ver: SAKAIYA, Taichi (1994): *La Historia del futuro. La sociedad del conocimiento*, Santiago de Chile, Ed. A. Bello. Ver también: TOFFLER (1992), UNESCO (1991).
3. MORIN (1992); CAPRA (1985); PRIGOGINE (1979); FUKUYAMA (1992); BAUDILLARD (1993); DRUCKER (1993); VATTIMO (1994).
4. En particular: KUHN, T.S. (1972): *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, FEYERABEND, P. (1981): *Tratado contra el método*, Madrid, Tecnos.
5. Teniendo en cuenta esta perspectiva la Universidad de Buenos Aires estableció en su Ciclo Básico Común la materia Introducción al Pensamiento Científico para todos los ingresantes.
6. Ver: CASULLO, N.(1991); VATTIMO, G. (1994).

## Referencias

- ALBORNOZ, M. y otros (1994) *Curriculum Universitario Siglo XXI*, Universidad Nacional de Entre Ríos, Buenos Aires.
- BAUDRILLARD, J. (1993) *La ilusión del fin*, Anagrama, Barcelona.
- BAUMGARTNER, A.(1994) *Macrometanoia. El cambio de paradigma científico en las ciencias políticas, jurídicas y económicas*, Sudamericana, Santiago de Chile.

- BOURDIEU, P. PASSERON, J.-C. (1970): *La reproducción*, Paris, Minuit, 1970.
- CAPRA, F. (1985) *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*, Integral, Barcelona.
- CASULLO, N. (Comp.) (1991) *El debate modernidad pos-modernidad*, Puntosur, Buenos Aires.
- DRUCKER, P. (1993) *La sociedad poscapitalista*, Sudamericana, Bs.As.
- ENGELHARDT, H.T.(1995) *Los fundamentos de la bioética*, Paidós, Barcelona.
- ESCOTET, M.A. (1993) *Tendencias misiones y políticas de la universidad*, Unesco, Managua.
- FEYERABEND, P. (1984) *Adios a la razón*, Tecnos, Madrid.
- FUKUYAMA, F. (1992) *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Buenos Aires.
- HOTTOIS, G. (1991) *El paradigma bioético*, Anthropos, Barcelona.
- LADRIERE, J. (1979) *El reto a la racionalidad*, Ed. Sigueme, Salamanca.
- LASZLO, E. (1990) *La gran bifurcación. Crisis y oportunidad: anticipación del nuevo paradigma que está tomando forma*, Gedisa, Barcelona.
- LOVELOCK, J.E. (1979) *A New Look at Life on Earth*, OUP, London.
- MORIN, E. (1992) *El método. Las ideas*, Cátedra, Madrid.
- MORIN, Edgar (1994) *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona.
- OLIVE, L.(comp.) (1985) *La explicación social del conocimiento*, México, UNAM.
- NAISBITT, J.; ABURDENE, P. (1990) *Megatendencias*, Norma, Bogotá.
- PEREZ LINDO, A. (1989) *La batalla de la inteligencia*, Cántaro, Buenos Aires.
- PEREZ LINDO, A. (1993) *El problema de la verdad*, Biblos, Bs.As. p. 35 ss.
- PEREZ LINDO, Augusto (1995) *Mutaciones. Escenarios y filosofías del cambio de mundo*, Biblos, Bs.As.
- POPPER, K. (1982) *La lógica de la investigación científica (1934)*, Tecnos, Madrid.
- PETRELLA, R. (Dir.) (1995) *Limites a la compétitivité. Pour un nouveau contrat mondial*, Groupe de Lisbonne-Labor, Bruxelles.
- PRIGOGINE, I. (1979) *La Nouvelle Alliance. Métamorphose de la science*, Gallimard, Paris.
- RORTY, R. (1991) *Objectivity, relativism, and truth*, Cambridge University Press, New York.
- SILLETTA, A.(1995): *La ofensiva de las sectas*, Argentina Hoya, Buenos Aires
- SCHNITMAN, D. (comp.) (1994): *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Paidós, Bs.As.
- TOFFLER, Alvin (1992): *El cambio de poder*, Plaza y Janés, Barcelona.
- UNESCO - CEPAL (1991) *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- VATTIMO, G. y otros (1994): *En torno a la posmodernidad*, Anthropos, Barcelona.